

la presa de Bemposta donde finalizaremos la marcha.

Guías: Eloy García, M<sup>a</sup> José Rodríguez.  
Colaboración: M<sup>a</sup> Eugenia

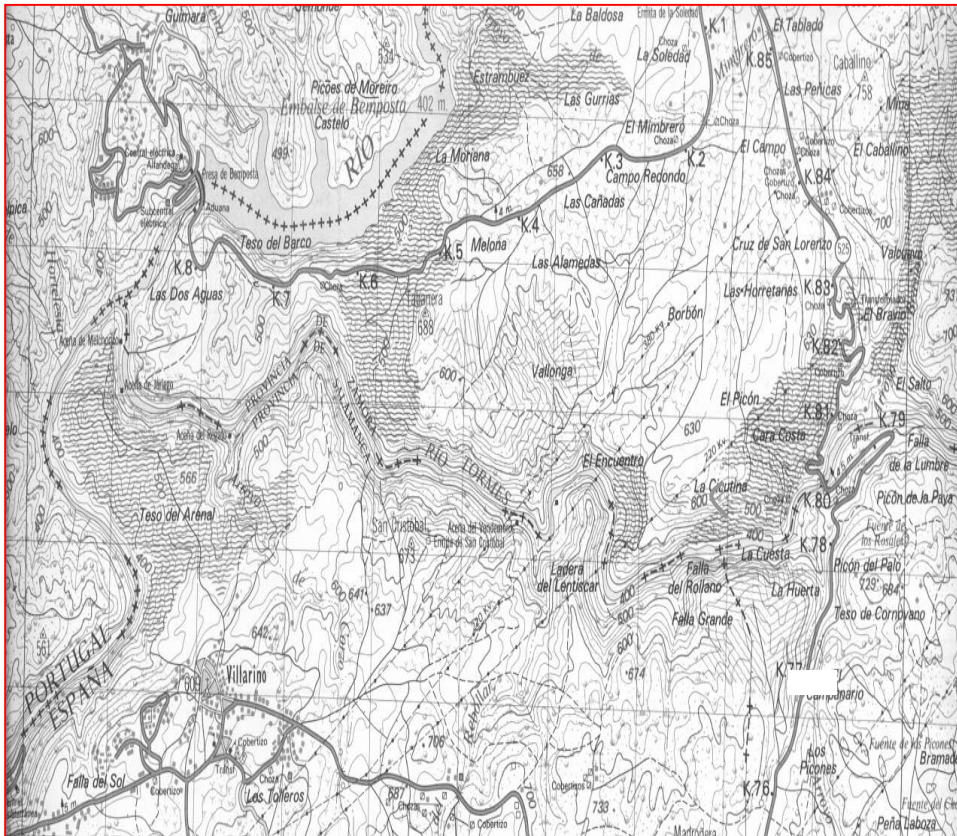


Asociación LA FACENDERA – Zamora, 64 (Ateneo) – Teléf.:661/60 04 15. Fax 923/26 97 73 - 37002 Salamanca

[www.LaFacendera.com](http://www.LaFacendera.com)

25 febrero de 2007

## Ambasaguas: DONDE EL TORMES DESEMBOCA EN EL DUERO



Nos encontramos una vez más, ante el escalón rocoso natural que nos separa de la vecina Portugal.

Para no ser diferente de ninguno de los ríos que bajan casi en tobogán hacia esta hendidura del Duero, el Tormes se encajona igualmente formando un valle pronunciado en forma de "V" con paredes prácticamente verticales. Es pues, el paisaje típico de las Arribes rodeado por materiales graníticos y pizarrosos. Esta cualidad del suelo y su erosión

fluvial nos permite disfrutar de unos miradores espléndidos, verdaderos observatorios de la flora y fauna de la zona, y envidia casi de los planeadores por excelencia, los buitres, a los que vemos a su misma altura.



Este mismo salto de desnivel tienen que afrontar pequeños arroyuelos que corren por las laderas, lo que nos permite ver, sobretodo en esta época cercana a la primavera, saltos de agua espectaculares.

Y efectivamente en esta marcha vamos a disfrutar de tres de estas cascadas, una de ellas de dimensiones considerables ya que calculamos que tiene entre 25 o 30 metros de salto.

En su afán por sortear obstáculos, y en concreto moles graníticas, el río forma meandros y remansos a su paso, al igual que un frondoso bosque de ribera.

En esta ruta veremos el río a su nivel y desde lo alto.

Y es precisamente al llegar a este alto donde nos encontraremos con un chozo de pastor de unas

características especiales, ya que está rodeado por una cerca circular de la cual salen a ambos lados las chiviteras. Su estado de conservación es estupendo y nos llama la atención ver la originalidad del diseño en su conjunto.



En general toda la zona de Las Arribes guarda vestigios de un pasado histórico muy rico. En este caso nos situamos en la época de la civilización predominante antes de la llegada de los romanos, la vettona, de la que visitaremos el Santuario Rupestre del Teso de San Cristóbal, donde podremos

encontrar el llamado sitio o trono, huellas de pies, numerosos hoyuelos, motivos serpentiformes, escalones, tumbas, etc... excavadas en la roca como muestra de lo que fue, un importante punto religioso de esta cultura.

Como todo lugar pagano en otro tiempo, la religión predominante, Cristianismo, tendió a cristianizarlo, pasando a integrar lugares sagrados para el pueblo en lugares sagrados cristianos. Así pues como es de esperar, en este Teso encontramos también una ermita recientemente restaurada.

Dejamos este gran mirador y nos encaminamos hacia los bancales cercanos buscando cada vez más el nivel más bajo que nos acerque de nuevo al río. Antes de llegar, y ya siempre en claro y

paulatino descenso, nos encontramos con la sorpresa de un molino en ruinas dependiente de otro arroyo que en su día debió de llevar gran cantidad de agua a juzgar por la gran toma de agua que lo abastecía.

Por fin podemos ver al Duero bordear los cantiles. Siguiendo el camino asfaltado durante un par de kilómetros llegamos de nuevo al Tormes,

Es aquí donde se amansa tanto que nos permite cruzarlo a pie por un vado y con apenas alguna precaución para los pies (polainas). Apenas unos pasos más allá vemos claramente por qué se llama este lugar Ambas aguas o Entrambasaguas. El Tormes se funde con el Duero.

Solo nos queda llegara a